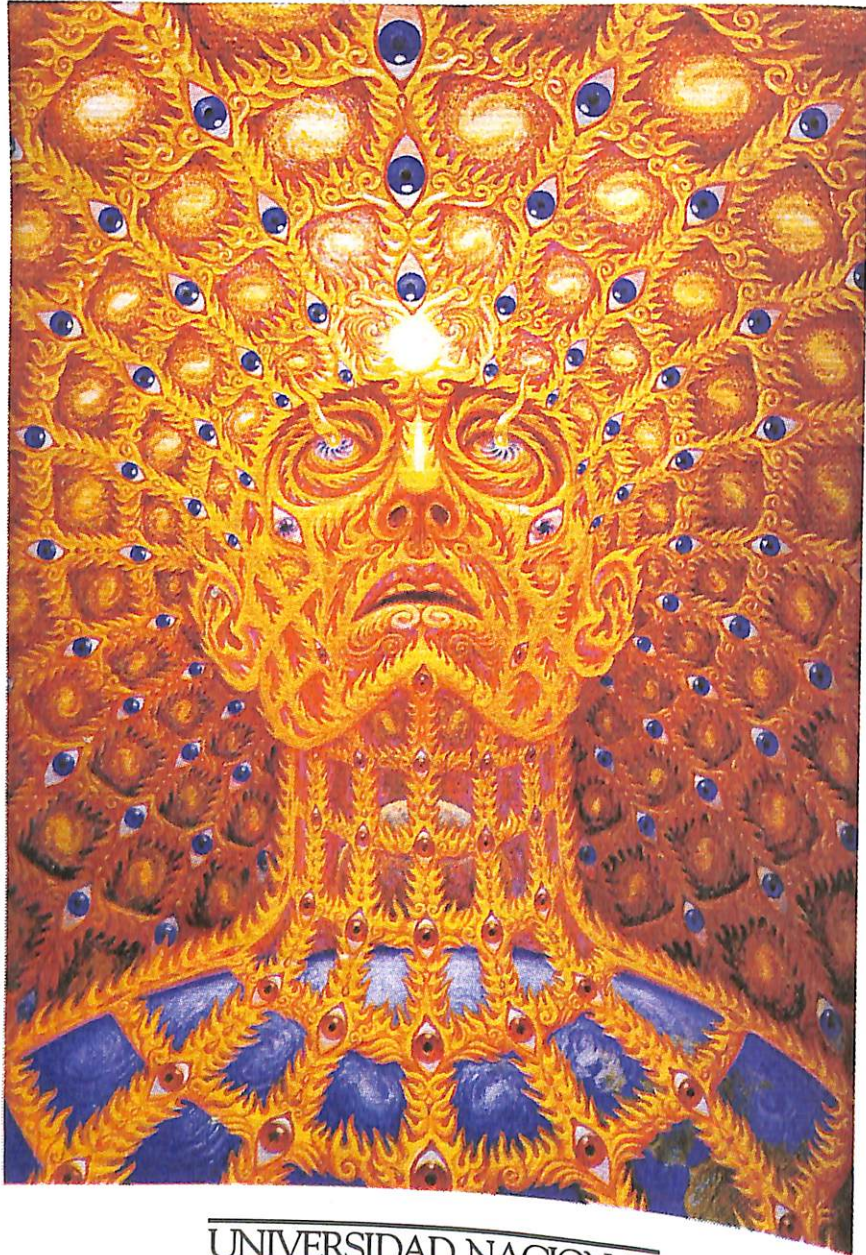


125

H 808.803
T674x

ISSN: 1659-0872



UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA



TÓPICOS DEL HUMANISMO
Nº 125
Enero del 2006

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



Las tribulaciones de Stephen Dedalus



000 24 616 0

Reynaldo Guerrero Gallardo

Hecho más las palabras de Wolfgang Goethe, extraídas de su libro *Las Tribulaciones del joven Werther*, para referirme en esta monografía a Stephen Dedalus; personaje de James Joyce en *El Retrato del Artista Adolescente* e introducirme en su análisis literario, confiando que ciertos rasgos perpendiculares arrebatados del psicoanálisis puedan iluminarme el camino.

Siendo una de sus primeras novelas, quizás la más famosa y la más leída por su fácil lectura, asequible para quienes no somos expertos en filología inglesa, iré directamente al centro de su interpretación para hacer honor al espacio que me ha concedido esta prestigiosa revista literaria, no sin antes admitir que es una lectura indispensable para el estudio de su obra magna *Ulises*, en vista que Joyce utiliza su vida y sus pensamientos para incursionar en su vida literaria.

Al igual que el romántico alemán Goethe, Joyce nos ofrece una descripción de un joven con alma atribulada; pero, a diferencia de *Werther*: espíritu atropellado por el amor sin límites, como el somormujo que respira con la cabeza dentro del agua, *Werther* se deja llevar de la mano de las notas cordiales del sentimiento amoroso. Pues, en el caso de Stephen, lo que estimamos es un proyecto de vida, en el dilema de ser uno e indivisible con los tiempos venideros, intensas ambiciones por conquistar el universo cultural que estaba fuera de Irlanda lo acompañan. Angustiado, desea abandonar el sombrero en un estante, liberarse de él. Ahí habitan los duendes del pasado que le arrebatan los ensueños de poeta, con voces altisonantes dentro de su conciencia, insiste en arrojarle su destino la musa que desborda. Porque, si observamos detenidamente este relato novelado con ingredientes psicológicos, de prosa brillante y resplandeciente, Joyce consigue aproximarse a la restitución de lo que el joven Hegel denominó el *Alma Bella*. Un joven fraccionado por tres componentes abiertamente determinantes a lo largo de su existencia. Por un lado su familia, que en la cultura de origen céltico, es considerablemente conductante hacia orillas que convergen en los abismos irracionales. Por otro lado, sus conceptos religiosos, provenientes de la instrucción jesuítica en que envolvió el universo estético e histórico, del que no podía liberarse sino con su propia cavilación, y finalmente, el estado crítico de una mente en ebullición intelectual, anhelaba crecidamente de lo que la vida podía otorgarle.

Sumergido en una ética decadente de la sociedad irlandesa, pero al final de cuentas muy suya y definidora; Stephen, en esta novela rasga las vestiduras de las sustancias cotidianas, intenta acceder a un mundo real quitándose previamente la indumentaria escolar, no sin antes sentir el saldo de llevar en el bulto una pesada y desestimada herencia. Sin duda, sus propósitos empañados sucumbirían al desestimar el peso que transportaba. Al atribuirse este compromiso sacude la niebla, revoca la milenaria enseñanza e introduce su innovada teoría. El tiempo y su cultura era como esperar un muerto sin sepultura, infligen errantes por encima de las ideas, las absorben, las condenan e incineran, su trabajo era liberar un sepulcro blanqueado que había musitado el rigor de su hidalguía. Sobre el hombro imponen un destino; aun sobre la lejanía que la muerte crea, la de sus seres queridos o de los rostros macilentos de Dublín, quienes demandaban un contingente comprensivo hacia sus fantasmas; rumores de ultratumba que no descuidan la lumbrera que los sostienen, de las que asignan humildad desde la potestad de las tradiciones.

Stephen Dedalus nos muestra cómo es un joven intelectual, quien muchas veces descuida su andar y se muestra magnánimo con las adhesiones culturales, dejándose sentir por la idiosincrasia de las criptas abiertas, de donde emana un provincialismo retrógrado, con una cultura maltratada por el colonialismo inglés.

Irlanda fue sometida a un conflicto religioso por su anexión territorial: el catolicismo clásico y la rendición devota divulgada por el anglicanismo inglés; aun están enfrentadas. Se desea ausente de este malestar político, por lo que desde su mocedad se interroga acerca de las vías que debían tomar los caminos de su libertad. Llegar a la cultura cosmopolita, en definitiva un reto al que Stephen se enfrenta. Su pensamiento empañado del consejo intelectual pos-tridentino irlandés; auto-educado pero salpicado y enmudecido en la moral católica que absorbió en sus años de estudio, motivaron su encanto estético, y sus ensueños de poeta, muy distantes a sus enseñanzas.

Stephen decide hacer un examen de su pasado, un Joyce que quiere retraerse de la ficción para descender con acatamiento a lo más hondo de sí mismo. Con estos mismos elementos escribe todos sus libros, queriendo liberarse del callejón sin salida en que desenvolvió su vida estudiantil, y en su madurez, una reiterada mortificación que no quiere ser desplazada por la iluminación. Parece que una estela brillante le llega como energía fantasmal que le abre el camino hacia un nuevo horizonte. Se siente una mente clara que debe a su personalidad el enérgico apoyo del espíritu crítico que había urdido su inteligencia.

Stephen nos relata las modalidades que acostumbraban sus

maestros en la práctica educativa, tanto en su época escolar como en el periodo colegial. Las amonestaciones físicas y morales, los castigos interminables, consintiendo al pecado como la piedra angular del conocimiento. No hay retribución sino a partir de la venganza que cobremos en contra de ese mismo pecado; el pecado es el bautismo de Satán que empaña la comprensión, ninguna oferta del arte debería existir al margen de este emblema; decían sus maestros, su réplica es el comedimiento particular que exhibe el libro, encaminado hacia un lenguaje manumisor. El cultivo de la palabra despoja a los fantasmas de su esclavitud espiritual, Joyce concede al lector el néctar de los dioses, desde la metáfora y la sílaba Áurea asciende al sitio que su literatura conquista.

Stephen llegó hasta el escritorio del Rector del Centro Educativo por la presunción del bedel, que era una especie de Inspector General del Colegio, quien lo había castigado a las ausencias de lecciones; dijo haber inventado Stephen la ruina que habían sufrido sus binoculares en uno de los recreos habituales. Los interrogatorios inquisitoriales a los que es sometido Stephen y sus compañeros nos proporcionan una transparencia del método jesuita: una didáctica del temor. Tener que huir del infierno, sitio al que Stephen y sus compañeros llegarían muy rápido, según los inquisidores-maestros.

Posiblemente, en la descripción del Infierno que hace el



James Joyce

padre Arnall en uno de sus sermones hallemos cierta influencia dantesca, pero en la prosa de Joyce, Arnall deja a cada uno de los alumnos, incluido a Stephen, en una tétrica postura, a punto de salir corriendo, no del aula, sino de la vida. En la proposición de su maestro para tomar los hábitos, en el diálogo evasivo de Stephen con el directivo del Plantel, ha depuesto Joyce una enseñanza escatológica de dimensiones bíblicas-heréticas que no se ha repetido en la literatura profana. Los eruditos sostienen que dos de los sermones del padre Arnall son plagios de un monje que existió en el siglo XVI en la iglesia irlandesa.

Esta óptica estudiantil del esteta en busca de un mundo ancho, vino acompañada de lo que históricamente sufrió Irlanda después de la conquista de las Galias por Julio César, en tiempos que Inglaterra se incorporó a la organización jurídica que le ofreció el Imperio, Inglaterra se abrigó en el Derecho Romano y en su estructura administrativa, mientras Irlanda se quedó encerrada en los claustros medievales.

No obstante que en el Siglo VII los sabios de Irlanda fueron un brillo en la historia de la cultura medieval, así como Alfonso X El Sabio en España en el siglo XII, al llegar al Renacimiento, ambas naciones estuvieron muy lejos de la revolución comercial en la que el resto de Europa se afirmó. El agravio contrarreformista que absorbieron estas dos civilizaciones: España e Irlanda, desde el punto de vista cultural-político-económico, se sintió además en el carácter místico-religioso que caracterizó a su literatura y a su arte, sin que esto no haya dejado de ser también su grandeza.

Hicieron unidad de acción en todos los órdenes de la cultura; razón suficiente para que una de las salidas a la que Joyce se arrima, con el fin de conseguir saciar sus apetitos intelectuales, es emigrar de Irlanda.

Junto a la muerte por inanición de sus recuerdos, al estar lejos de los límites patrios, y en el caso especial de Joyce, de procurar una autonomía familiar, sin embargo en Joyce se animan hacia un tutelaje. Pues, tuvo inverso corolario, su irreverente ideal se vio obstaculizado por los pensamientos misántropos en que habitaban sus sueños, circunstancia que añadió un nuevo desafío a su personalidad. Una psicología al servicio de su pronóstico intelectual como un aporte a su estancia de poeta se posesionó de su lenguaje y de su saber, pero, un restante territorio de autonomía quedó todavía por asediar.

El arco iris de sus ideas, eclipsado y a su vez nutrido por el rezago de su patria, fue un remanso electivo de joven impenitente que buscó albergue en la palabra, esa misma palabra que asfixia es la que caracterizó abiertamente a su literatura y lo redimió. Lo hizo grande, nunca alcanzó la erradicación de sus espectros, merodearon al pie de las visiones que marcaron su vida, su grandeza fue la de armar edificios aledaños a sus martirios para reconstruir sobre esas ruinas sus propias sombras, o de preparar improvisadamente teorías como la estética joyceana, que casualmente se encuentra como objetivo central en *El Artista Adolescente* y en sus ensayos.

El cuadro de Goya: *El Sueño de la Razón*, grafica con lucidez lo que intentó describir sobre la literatura de Joyce y el joven Stephen. Un hombre en blanco y negro, confiado al grabado, sobre una mesa con languidez nocturna, mientras los murciélagos pululan por encima del dolor que su conciencia atesoró.

Los personajes de sus novelas, de sus cuentos, de su obra de teatro, del deslizamiento de su pluma al interior del espacio poético, sus meditaciones en su principal libro *Ulises*, en la composición de sus metáforas, en sus estudios críticos, todos se encuentran empapados de la cultura conque fueron engendrados, y que cubrió a su mocedad.

Stephen nunca permitió que su inconsciente se doblegara frente a su conciencia, como pasajero solitario en un bus sin butaca, de cliente sin espacio que en pie reclama el respeto a su vida, con voz rebelde, su arrinconado consciente reclamó paz y tregua, que posiblemente nunca llegó a ver como propia, sino en morosidad. Convivir, no irse encima del inconsciente fue la misión de su vida. Una lógica destinada a destruir las formas clásicas: modernizar desde el lenguaje, un lema que asistió a su inteligencia, fundamentó así un desplazamiento intelectual y su trayectoria literaria abrigó, y que es lo que lo llevó a la cumbre.

Procurar una revisión integral de la filosofía medieval le daría un enaltecido regocijo espiritual, no concebía una literatura sin desarmar los andamios filosóficos que sostuvieron su estructura. Remover hasta derribar los conceptos de Tomás de Aquino, era como volver a expulsar a los jesuitas del reino español y Portugal. Irlanda e Italia se mantuvieron solidarias y protectoras de la orden religiosa, aunque la historia nos enseña que como Sociedad Secreta, en el siglo XIX los jesuitas causaron mayores estragos que la educación formal que impartieron en las aulas escolares.

Cuando los jesuitas salieron de América, extensos territorios en que impusieron una organización social y educativa quedaron en ruinas. El celo del Estado español y portugués, la pesquisa inquisitorial de la iglesia católica los cercó y aniquiló. Campos desérticos en el Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia vieron de cerca la fortaleza que antes de la Independencia estos países recibieron en sus comarcas y en los claustros estudiantiles. No hubo patriota independentista que no se hayan beneficiado de sus métodos educativos, aunque fueron los primeros que se solazaron de su salida. La libertad de conciencia exigía su destierro.

Stephen anhelaba la misma independencia que sintieron nuestros precursores, convencido que la columna vertebral de este baluarte milenarista radicaba en la visión aristotélica que Santo Tomás de Aquino le dio al catolicismo; sus compañeros de estudio le llamaron cerdo fascista, olía igual a la clerical afinidad que Erasmo desdeñaba en el siglo XVI. Erasmo la denunció desde la Locura, y Joyce desde el prontuario del espíritu crítico. El descenso de esta congregación no borró su influencia en América Latina, las catedrales y el arte gótico quedaron como un lenguaje de símbolos inescrutables, las piedras que sostienen las columnas de sus bóvedas dejaron erecto la pureza de las matemáticas y el misterio medieval.

El silencio manifiesto de las paredes enmudecidas y los Frescos resplandecientes, vitrales que evocan la piedad y el arribo parusiano, la iconografía de la Pasión que desborda a la simple percepción de la imagen. Amplias Bibliotecas y archivos que sustentan a la Historia, es de donde Stephen extrae la magia de su lenguaje. Es donde se encierra el destino y la incompreensión del intelectual de su época, toda la estela de la filosofía existencial y del absurdo que advino se hizo presente en estrofas incomprendidas, señales de metáfora y de poesía que se atraviesan con los sentimientos engendrados desde el Café intelectual y la Galería de Arte. El impresionismo debatía su legitimidad desde esta cuna. Donde Baudelaire concibe el mensaje simbólico, también son porciones ocultas de la novela joyceana, precursora de un mundo espiritual desestimado por el progreso económico.

Su ascendencia familiar sojuzgó su temperancia, se sustrajo de las imágenes de París y Trieste en que vivió, en plena época engalanada por la tertulia intelectual, del que Joyce fue indiferente, sin embargo la estatura de sus libros son un océano de recuerdos que le arrobó espacio a su presente y a su exilio, muy paralelo a los tiempos áureos freudianos, en que los sueños diurnos constituyeron la plataforma de la neurosis cotidiana. He aquí un punto de encuentro del arte y el psicoanálisis, un genio como Freud, vislumbró las consecuencias del Nihilismo, la desconfianza del hombre a la sociedad que había creado y hacia sí mismo, y Joyce y su *Ulises* es una muestra palpable de esa neurosis.

Stephen escondía en la ternura mostrada a su madre, a través de sus cartas, y en el respeto a su padre, la misma imagen en retrospectiva al sentimiento de la cultura jesuita, su salida de Irlanda fue un modo de interpretar al nuevo hombre rescatado para sí mismo. En *El Artista Adolescente* no puede describir fácilmente el amor a la madre, y en el primer capítulo de *Ulises* acoge una expresión que atenta contra el amor de hijo a la madre, al no arrojarse ante su cuerpo moribundo, para luego reinsertar en un pasaje de ternura, como restituyendo el sentimiento olvidado: *Silenciosamente, en sueños, ella vino, después de muerta, su cuerpo consumido dentro de la floja mortaja, parda, exhalando perfume de cera y palo de rosa, mientras su aliento, cerniéndose sobre él, mudo y remordedor, era como un desmayado olor a cenizas húmedas. A través del puño deshilachado vio el mar que la voz robusta acababa de alabar a su lado como una madre grande y querida.*

Acudir al entierro simbólico de Santo Tomás de Aquino implicó una forma de procrear un intelectual moderno, redescubrir a William Blake, en su herejía, en las imágenes de sus pinturas estaba la grandeza de un mundo que nace y que pervive sobre sus ruinas.

Por qué digo ser católico ateo



Gilbert Odalier Ulloa Brenes*



Ezra Pound

Igual al nacionalismo de Irlanda, nunca dejó de ser en Joyce un conmovido letargo histórico, una inteligencia circundada por el amor a su pueblo, el repudio al conflicto religioso lo destinó al acto creativo. Debatí en soledad la espesura de una agitada época, la aparición de un nuevo siglo que se enternece en el relativismo y en el absurdo de los nacionalismos se gestaba frente a sus ojos.

Vivió fuera de la guerra en Trieste, como Picasso en París, quien nunca dejó de renovar su pincel en favor del arte y de los acaecimientos contemporáneos. Joyce, con serias limitaciones económicas se desvelaba en las noches esperando la respuesta de su editor, retrató a la mente en estado de permanente reflexión, la neurosis cotidiana confiada a la pluma recibió de la poética de Joyce un distinguido comprensivo de similares quilates a lo que el psicoanálisis freudiano consiguió edificar.

Nota bibliográfica-crítica

Editorial Lumen ha traducido casi toda su obra, sin embargo Editorial Bruguera y Alianza Editorial, así como Emusa de México también traen *El Retrato del Artista Adolescente*. Sus principales traductores al español son José María Valverde y Dámaso Alonso. Un libro que trae el análisis de sus principales libros y que es recomendable su lectura, es el de Umberto Eco, titulado: *La Poética de Joyce*. Hay muchos estudios críticos sobre sus novelas, en habla inglesa es interminable la lista, pero, quien ha hecho un análisis crítico comparativo de los viajes de *Ulises* de Homero con las reacciones psicológicas de Mr. Bloom; personaje del *Ulises* de Joyce, es Anthony Burgess, autor de la novela *La Naranja Mecánica*.

Stephen el Héroe, es una novela de Joyce considerada por los críticos como el primer borrador de *El Retrato de un Artista Adolescente*, la misma que fue echada a la chimenea para su incineración, en un momento de desasosiego de Joyce, debido a la incompreensión de su Editor. Lo que se rescató es apenas una parte mínima del libro, ya que el original tenía como 2.000 páginas. Este libro se encuentra publicado en Editorial Lumen bajo la traducción de Dámaso Alonso. *Ulises* también ha sido publicado por la Editorial Tomos Dos de México, aunque hay una versión resumida no recomendable para su estudio.

Su primer libro se llama *Música de Cámara* que es un libro de poemas, y su única obra de teatro se denomina *Exiliados*, publicado por Alianza Editorial. En el libro de cuentos *Los Dublineses* aparece un pequeño cuento denominado *Ulises*. De alguna manera este cuento nos aproxima a su obra magna, aunque toda su obra es autobiográfica.

Estimamos, que para quien quiere estudiar a fondo a Joyce es imprescindible leer sus ensayos, publicados bajo el nombre de *Estudios Críticos* por Alianza Editorial, en donde encontraremos a un Joyce de cuerpo entero. Ahí podremos palpar su erudición y su claridad de pensamiento. Esto que me permito expresar es muy importante, porque personajes de su época y de posteriores tiempos, han sostenido que sus principales libros: *Ulises* y *El Despertar de Finnegan* son inentendibles, quizás una lectura para críticos y filólogos de la lengua inglesa. El último libro *El Despertar de Finnegan* en el que dice haberse inspirado en la lectura de Juan Bautista Vico y su teoría de la Historia, que es un ir y regresar de los tiempos pasados, como el eterno retorno de lo mismo, del filósofo alemán Federico Nietzsche. Joyce quiere retratar el Progreso en la Historia, libro en el que se pone a crear palabras a través de un léxico especial, uniendo idiomas y dialectos, antiguos y modernos, lenguas de varias civilizaciones, su fin era extraer de ellas la sabiduría heredada y ponerla al servicio del Progreso material que estaba viviendo su siglo. El lenguaje intenta desenredar todos los misterios de la cultura heredada.

El caso de George Orwell, escritor inglés, radicado en Birmania, es distinto, en su libro 1984, al de Joyce; contra-utopía enervada del tiempo del desprecio, pues, su lenguaje era un léxico que ya estaba en mente del futuro hombre posmoderno, deseaba saber menos pero anhelaba alcanzar más. Desde el punto de vista material el destino al que ha de llegar es un universo abierto controlado por el maquinismo, por lo que acortó los términos, el fin era ganarle a la historia entendiéndose menos de lo que su alrededor sucede. Hubiera sido deseable que Joyce hubiera preparado un léxico al final de su libro para explicarnos, al igual que Orwell, sobre el significado de las palabras creadas.

En el libro de etimología de los escritos de Ezra Pound traducido por Gerardo César Hurtado, encontramos un estudio dedicado a Joyce, en el *Pound* dice que quien no quiere leer el *Ulises* se autoexcluye de un manjar de los dioses, y que además deja de estar en el centro de lo mejor que ha creado su género. Si quisiéramos enterarnos del grado de influencia de Joyce en su época es importante leer una crónica rebosante de espiritualidad y de buenas intenciones para el Arte, llamado *París era una Fiesta*, escrito por Ernest Hemingway, cuando tenía apenas 22 años y vivían en una pensión con Scott Fitzgerald y su esposa Zelda. Ambos escritores norteamericanos, que juntos: el Premio Nobel, y Scott; premio Pulitzer por *El Gran Gatsby*, querían acceder a la amistad de Joyce. Impenetrable personalidad, vivía su interioridad sobre la realidad circundante, cuidaba sus preferencias intelectuales por encima de todo fuere, afortunadamente respetaba inmensamente la personalidad de Pound, quien sirvió de enlace para que estos jóvenes intelectuales estrecharan la mano de Joyce. En una de sus tertulias mencionadas en su relato, junto a un poeta y escritor nórdico debatieron sobre quién era más grande: Joyce o Pound, pues, creo, que el tiempo le ha dado razón a Hemingway, Joyce ha superado cualquier pronóstico que se pudo imaginar la Historia de la Literatura Universal.

Inglaterra es poco grato en la memoria del autor Joyce, apenas lo mencionan en la Historia de la Literatura Inglesa, en EE. UU., en donde aman a Poe y Whitman, a Joyce no lo leen, lo consideran pueril y absurdo. El escritor inglés H. G. Wells, contemporáneo de Joyce y Bertrand Russell, en una reunión, en un club aristocrático con el filósofo G. H. Moore, el filósofo vienes Wittgenstein, el economista J. M. Keynes, mencionó a Joyce como productor de un derrame cloacal por su libro *Ulises*. La literatura de H. G. Wells es de ficción y colinda con la literatura infantil, aunque su Historia de la Humanidad tuvo repetidas ediciones en algunos idiomas, y sus libros han causado impacto en la sociedad moderna. Su libro más conocido se publicó en la radio-novela de Orson Wells: *La Guerra de los Mundos*, que en San Francisco se editó y causó un trastorno social de dimensiones incalculables.

En EE. UU. e Inglaterra se prohibió la publicación de *Ulises*, se interrumpió la edición por entregas parciales; en ediciones quincenales. Fue demandado el libro ante un Tribunal, por pornografía, pero el juez Wesley lo exculpó, aduciendo que un libro no puede ser condenado por una parte de su contenido, sino que el juicio de la obra debe ser total. Posteriormente fue publicado completamente en París, en idioma francés y de ahí se difundió a todas partes del mundo.

Actualmente en Andalucía hay jornadas de lectura del *Ulises*, igual que en la época de la Ilustración en Alemania, cuando se reunían en los clubes a dar lectura de libros clásicos y del pensamiento universal. La semana joyceana, en Andalucía, comprende no solo la lectura sino un análisis pormenorizado de esta lectura, incluyendo la invitación a distinguidos intelectuales a que diserten sobre el escritor y su obra. Estas jornadas no se dan en España ni en el caso de la obra de Cervantes, por lo menos de la manera como están compuestas las jornadas joyceanas.

Finalmente en el *Ulises*, en donde el personaje principal es judío, al igual que el personaje de Proust *En Busca del Tiempo Perdido*, se han hallado una mezcla de hebraísmo y modismo célticos, muy difícil de descifrar si es que antes no se está familiarizado con estas culturas y sus idiomas.

La teoría estética de Joyce la podemos apreciar ampliamente en dos ensayos críticos. El primero que estudia la poesía y la pintura de William Blake, el segundo que se denomina *Estética*. De manera especial, como ya indicamos, es la base primordial de la novela *Retrato de un Artista Adolescente*, y también en *Stephen el Héroe* que desenvuelve su temática en ambientes similares al *Retrato de un Artista Adolescente*.

a Karen.

Gracias al camino que emprendimos y que acaso no nos lleve a ningún lugar

Tengo para mí que hoy entenderse a sí mismo como católico laico es ubicarse en el lugar de una subcultura. Subcultura llena de sobresaltos, desánimos, dubitaciones, reglas de vida ignotas, participación en rituales abiertos (pese al control jerárquico) a la polisemia, a la culpa, al temor, a la venida de un Reino que no acaba por llegar. Subcultura que, visceralmente entendida, es, también, fuente de pasiones, encuentros y desencuentros con los rostros de quienes, con postiza sonrisa, nos ofrecemos paz evangélica durante un pestañeo en la celebración eucarística.

Muere un familiar cercano. Se movilizan los medios culturales que me hacen sentir parte de una cultura popular manifiesta en todo lo artificial de la pompa fúnebre: Misa, rosarios, novenarios, café, guitarras y acordeones, y la sensación de una comunidad que, convocada por la desaparición física de aquella difunta, trata de consolidar su presencia en este mundo por medio del ritual funerario. ¿Cómo no ser así católico laico? ¿cómo no fundirme en un abrazo con quienes celebramos la nueva presencia de aquella mujer que se ha ido? Ciertamente preside el cura, pero su presidencia ya estaba marcada de antemano en el momento mismo en que el tibio contacto de la muerte ronda las sienes de quienes vimos en el lecho de enfermedad, a la persona que por tantos años nos nutrió con sus maternas historias de vida. Es una forma, entre otras posibles, de acercarnos, culturalmente, a lo inaprensible. Sostener en la cuenca formada por nuestras manos un poco de agua; agua escurridiza. El agua de la vida que como la del río pasa y no se baña nunca uno dos veces en ella.

Mi vida, por cierto, es un texto: tejido con múltiples historias que, aunque convergiendo en mí, desconozco en su mayoría. La mía, es una historia ahístrica. Me levanto cada día que amanece en el desconocimiento de casi todo cuanto mi vida ha sido. Llevo trazos en mi piel de la piel de esa familia en la cual fui arrojado. Mi piel es pergamino trazado por relatos, por metáforas que exudan sentidos a través de los poros. Algunos de esos poros transpiran el fluir zigzagueante del "ser católico". Es la moral de quienes somos católicos.

Ya fui bautizado en las aguas de un baptisterio familiar. Jesús propone dejar a los muertos enterrando muertos, a cortes umbilicales. Pero no tengo un solo ombligo: tengo muchos. La mayoría de ellos urdidos entre la magnificencia del altar eucarístico y la santidad hermosa de un tubérculo. Digo, pues, ser católico. De alguna manera tengo que hablar de mí, sobre todo frente a alguien que inquiera por mí. De tal guisa actualizo mi pasado, un pasado lleno de claroscuros. Cristo aparece con su amoratado rostro entre las sombras de mis años idos; está entre los personajes de mis más terroríficas pesadillas; pesadillas que solo un católico podría tener: el Nazareno, camino al

15 argumentos para solicitar un plebiscito sobre el TLC en la UNA



000246162

La ratificación o no, por parte de la Asamblea Legislativa, del llamado TLC, con los Estados Unidos, es una decisión de enorme envergadura para el pueblo costarricense. Al ser un tratado con rango superior a la ley e incorporar disposiciones y obligaciones en un vasto campo de formulación de las políticas públicas; en lo económico, lo social, lo ambiental e incluso, lo jurídico; el tratado haría del neoliberalismo, la ideología oficial del estado, anulando pero vaciando de contenido muchos de los derechos constitucionales que han definido nuestro Estado Social de derecho.

Las severas amenazas y agresiones que el tratado representa en contra de nuestra soberanía y de nuestra libertad de discernimiento sobre el estilo de desarrollo y el rumbo de la nación, justifica plenamente el derecho a la *legítima defensa*, frente a un proyecto que se negoció bajo la "cláusula de confidencialidad" y que se pretende imponer bajo el argumento de que no hay alternativa.

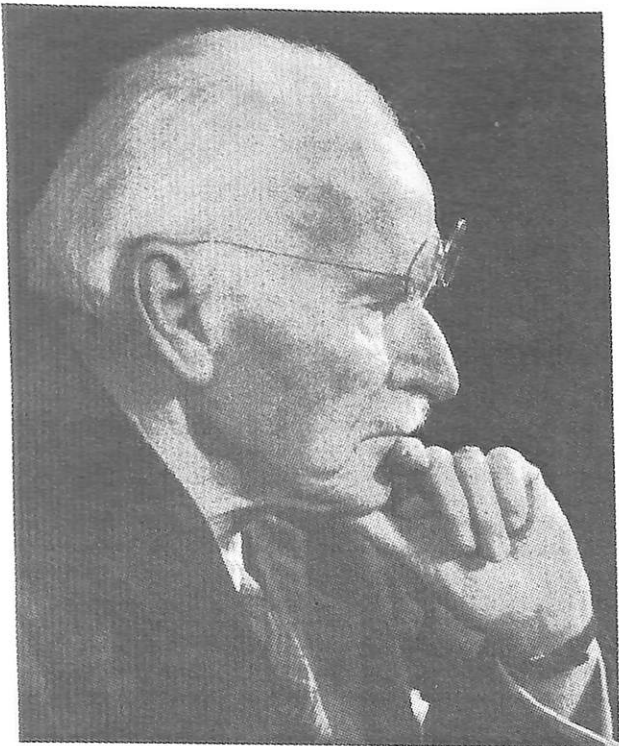
Frente a esta disyuntiva, los universitarios tenemos una responsabilidad y un derecho irrenunciables: el debate profundo y democrático sobre los contenidos y las implicaciones de este proyecto de modernización neoliberal, disfrazado de acuerdo de "libre comercio". Pero este debate carece de sentido cuando nos dicen que no hay alternativa. ¿Realmente no la hay?, ¿realmente estamos frente a un sí o sí? Esclarecer la posibilidad de alternativas es tan urgente como desnudar las verdaderas pretensiones de los proponentes del tratado y sus nefastas implicaciones. Un paso crucial en este enjuiciamiento democrático del tratado, es que la comunidad universitaria tenga la posibilidad de valorar sus pro y contras, y pronunciarse al respecto, algo que por el momento se le tiene vedado al pueblo de Costa Rica. Por eso, el FRENTE UNIVERSITARIO DE DEFENSA CONTRA LA IMPOSICIÓN DEL TLC, le estará solicitando al Consejo Universitario de la UNA y con el respaldo de todos los firmantes, que auspicie un plebiscito sobre la conveniencia de aprobar o no dicho tratado. Esto por cuanto creemos, que la participación del Consejo en este proceso sería necesaria para validar sus mecanismos y su resultado.

- Porque de aprobarse el TLC, nuestra Asamblea Legislativa no podría crear ni modificar ninguna ley, si esta contradice lo que el Tratado establece a lo largo de sus 22 capítulos, al menos en los siguientes campos, todos absolutamente fundamentales para una política de desarrollo: política comercial, política de contratación pública, políticas de atracción de inversiones, suministro de servicios públicos y privados (como la educación y la salud), seguros, telecomunicaciones, propiedad intelectual, legislación laboral, legislación ambiental. Y que esta abismal renuncia de soberanía vale también para las leyes ya existentes. Pero de forma inaudita, esta superioridad del Tratado sobre las leyes internas no se aplica para los Estados Unidos.
- Porque sin TLC cerca del 95% de las exportaciones costarricenses hacia los Estados Unidos ya entran sin pagar aranceles; y que, también sin TLC, el 99% de esas exportaciones pagan tasas arancelarias menores al 3% (la gran mayoría con arancel cero). Entonces, ¿cuál es el gran beneficio comercial de este Tratado?
- Porque los principales obstáculos que enfrentan las exportaciones costarricenses de productos agropecuarios (como el pollo o la carne de cerdo), para ingresar al mercado de los Estados Unidos, no son los aranceles, sino las barreras arancelarias. No obstante, Costa Rica no logró en la negociación del tratado ninguna concesión importante para superar estas barreras. Entonces, ¿cuál es el gran beneficio comercial de este Tratado?
- Porque en el capítulo tres del Tratado, los negociadores costarricenses aceptaron que nuestros pequeños y medianos productores agropecuarios compitan de "tú a tú" con las grandes transnacionales agropecuarias estadounidenses, por las cuales reciben multimillonarios subsidios por parte del gobierno de Estados Unidos.
- Porque según las disposiciones contenidas en el capítulo nueve (compras públicas), las instituciones públicas costarricenses no podrían incorporar criterios en los carteles de licitación pública para favorecer el

desarrollo humano de la población involucrada, sino únicamente criterios estrictamente mercantiles.

- Porque en el capítulo diez del Tratado (inversión), las empresas transnacionales pueden impugnar políticas públicas, incluso orientadas a favor del ambiente y la salud pública, si esas empresas consideran que tales políticas afectan sus "expectativas de ganancias".
- Porque según lo dispuesto en la sección B del capítulo diez, las empresas extranjeras pueden demandar directamente al Estado costarricense y llevar esa demanda a tribunales privados, totalmente al margen de nuestros tribunales de justicia.
- Porque según lo dispuesto en la sección A del capítulo diez, el Estado costarricense no puede favorecer el desarrollo de las empresas nacionales, a menos que también otorgue esos incentivos a las empresas extranjeras, lo que hace inviable cualquier fomento productivo a las empresas locales que choque con tales disposiciones (trato nacional, acceso a mercado, etc.).
- Porque en el capítulo once (servicios transfronterizos) Costa Rica se compromete a "abrir" y "liberalizar", de manera amplia y general todos los servicios transfronterizos, como la educación, la bioprospección, los transportes, la seguridad, etc. Y que solo en el anexo I (medidas disconformes). Pero que los Estados Unidos no se somete a tan extrema disciplina neoliberal.
- Porque en el Anexo del capítulo doce (servicios financieros) se establece la total apertura del mercado de los seguros, sin las reservas necesarias para no tirar por la borda el esquema solidario que Costa Rica ha intentado mantener en este campo, a pesar del empuje de la globalización.
- Porque en el Anexo del capítulo trece (telecomunicaciones) los negociadores del Tratado aceptaron la "apertura" (entrega gratuita del mercado) de los segmentos más rentables de las telecomunicaciones actualmente en manos del ICE. Y que esto representa la privatización de la institución, aunque permanezca bajo propiedad estatal.
- Porque en el capítulo quince del Tratado (derechos de la propiedad intelectual) los negociadores costarricenses aceptaron la imposición de la agenda estadounidense que amplía de veinte a veinticinco años los plazos de monopolio para las patentes de productos farmacéuticos y agroquímicos. Y que esto pone en serio riesgo el esquema solidario y universal de nuestro sistema de salud pública, ya que inevitablemente encarecerá el costo de adquisición de los medicamentos.
- Porque la educación no queda excluida del Tratado, ni siquiera la educación pública y menos la educación universitaria. Existe una reserva general en el Anexo II, pero se trata solo de esa reserva, no una exclusión. Ya en México, universidades privadas de propiedad extranjera se están amparando a TLCAN para exigir un "trato nacional" similar al que reciben del estado mexicano las universidades de ese país.
- Porque en el capítulo dieciséis del Tratado (laboral), no se incluye ninguna "protección especial a favor de las mujeres", a pesar de que así lo exige el artículo 71 de nuestra Constitución política. Y además, en el caso de tener cabida un proceso de disputa comercial por violación de algún derecho laboral (de los pocos contemplados en el capítulo), los derechos laborales se supeditan al "libre comercio".
- Porque por disposiciones de los capítulos diez y quince del TLC, Costa Rica renuncia a mantener políticas de estado para aprovechar de manera racional, sustentable y soberana la enorme riqueza en biodiversidad que posee nuestro territorio; convirtiéndose la bioprospección en un servicio enteramente desregulado o mejor dicho, regulado con base en criterios mercantiles.

FRENTE UNIVERSITARIO DE DEFENSA CONTRA LA IMPOSICIÓN DEL TLC.
FEUNA



LA ASTROLOGÍA: INTERPRETACIÓN DEL MUTUO DIÁLOGO DE LOS DIOSES

(Comentario y notas a una
entrevista al Dr. Carl Gustav
Jung)



Mario A. Camacho*

NOTAS

1. Tránsito es el nombre que recibe la técnica astrológica consistente en proyectar simbólicamente el paso actual de un planeta que avanza en los cielos sobre un componente determinado de la carta natal. Esta técnica permite analizar el movimiento pasado, presente o futuro de una persona, es decir su dinamismo en el tiempo. Los tránsitos de los llamados planetas exteriores o transpersonales (Urano, Neptuno y Plutón) señalan los grandes hechos de una vida humana, o de un país, si es el caso de que lo que analizamos es el mapa natal de ese vasto conglomerado psicosocial que es una nación.

2. Horóscopo significa: "el que mira la hora", concepto antiguo que emana del hecho de que para confeccionar un mapa natal u horóscopo se requiere, entre otros datos, observar atentamente el momento de nacimiento, pues cada instante es semilla que imprime su cualidad a todo lo surgido de él. En relación con esto, Jung decía que somos como el vino, que resume en sí la cualidad, el aroma del año en que se cosecha.

Desde la óptica de los charlatanes de la modernidad espuria horóscopo es la retahíla de falacias atribuidas a los signos del zodiaco en las páginas de periódicos y revistas.

3. Se refiere a las configuraciones astrológicas, como por ejemplo cuadraturas, oposiciones, conjunciones, sextiles y trígonos planetarios. La *cuadratura* refiere una relación de 90° entre dos o más planetas en el mapa natal u horóscopo, que en su totalidad circular alberga 360°, su efecto en la siquis es de alta tensión y angustia; la *oposición* es un contacto de 180° entre dos o más planetas, o sea un planeta está en un signo, por ejemplo en Aries, y otro en el signo opuesto (Libra), su efecto en la interioridad del individuo es de un incansable debate o pulso de diferentes fuerzas psicológicas, o de este individuo y el medio en que se desarrolla; la *conjunción* es un enlace muy apretado de dos o más planetas juntos en un mismo signo zodiacal, su efecto en la vida íntima y exterior de la persona es de aplicación intensa a una determinada área existencial, de manera positiva o negativa, dependiendo ello del significado de los planetas que participan en la conjunción; el *sextil* es una relación armónica de dos o más planetas que se encuentran en el mapa natal a una distancia de 60°, su resultado en el ser humano es de dos fuerzas o matices psicológicos integrados hermosamente dentro del individuo; el *trígono* es un contacto de 120° entre dos o más planetas, como en el caso del sextil su efecto dentro de la persona es de fluida relación integrada entre diversos factores de su vida, aunque con un tono más acentuado que en el sextil.

4. Como expliqué en la nota anterior, conjunciones, oposiciones, cuadraturas, trígonos y sextiles son términos astrológicos para referir las relaciones matemático-angulares de los planetas en una carta natal, que es un círculo (360 grados) en el cual se grafica, mediante jeroglíficos o símbolos específicos, las relaciones entre los planetas del Sistema Solar para el momento en que brota o nace una persona, suceso, cosa, país, animal, etc. La carta natal, mapa natal, horóscopo o cosmograma es la guía o bitácora que utiliza la astrología para interpretar una siquis y su proyección en el tiempo.

5. Tema es un nombre que también se le da a la carta natal. Es el tema, la escritura existencial de una vida particular.

6. Aflicciones fue un término muy usado por la astrología tradicional para referirse, entre otros elementos, a los aspectos de cuadratura u oposición entre planetas, pues habitualmente estos aspectos representan los nudos problemáticos de la vida de un individuo, por ej.: una cuadratura o una oposición entre Saturno y Venus dificulta y entorpece las relaciones amorosas; asimismo en el terreno de la salud, eventualmente la persona con este aspecto planetario en su carta natal —si este aspecto es esencial en su mapa— podría afrontar, en alguna época de su vida, problemas en la piel, los huesos, mala eliminación renal o afecciones en la garganta. Saturno en la Astrología simboliza elementos limitantes o entorpecedores en la vida de la persona, para cuya solución esta debe realizar un fuerte trabajo de comprensión de sus pautas psicológicas. Urano, por su lado, representa en el acervo astrológico la rebeldía, el factor revolucionario de la siquis que se opone a las opresivas normas establecidas. Por ejemplo, Jiddu Krishnamurti, el gran filósofo y maestro espiritual de influencia cosmopolita, nació el 12 de mayo de 1895, a la 1:18 a.m., en Madanapalle, un poblado del sur de la India. En ese momento-semilla de su nacimiento había en el Sistema Solar una conjunción del Sol y de Mercurio, en Tauro, opuesta a Urano en Escorpión. Para quien conoce a fondo el sistema astrológico sabe que ello simboliza una unión del sentido de propósito existencial (Sol) con las dotes intelectuales (Mercurio) organizados en franco y auténtico desafío revolucionario (Urano) contra las estructuras, tradiciones, cadenas materiales (Tauro), sentimientos y emociones (Escorpión) que impiden la plena libertad (Urano) del espíritu humano. Por algo, algunos títulos de sus poderosas obras son: *LA LIBERTAD TOTAL: RETO ESENCIAL DEL HOMBRE* y *LA REVOLUCIÓN PSICOLÓGICA*. O sea: la obra espeja al individuo y el individuo se espeja en la obra.

7. Las casas o mansiones astrológicas son las doce secciones de 30 grados en que se divide el círculo de la carta natal, cada una de las cuales representa determinados "escenarios" o campos de la vida. Por ejemplo, veamos uno de los significados de la casa tercera: es el área de la comunicación en todos sus niveles; de esta manera en ella podemos observar la capacidad o incapacidad que tiene una persona para comunicarse. Una casa tercera acentuada por presencia de planetas en ella podría indicarnos que la persona del mapa que analizamos es un escritor, un educador, un periodista, un orador o, por el contrario, un individuo con dificultades para expresarse, un tartamudo, un sordomudo, etc. La condición y calidad de lo que en esta casa se exprese, depende de las relaciones armónicas o inarmónicas que los planetas en ella presentes hagan entre sí o con otros planetas ubicados en otros sectores de la carta natal.

* MARIO CAMACHO es poeta y ensayista con 30 libros escritos y, además, durante más de dos décadas se ha dedicado a investigar la astrología del individuo y de lo colectivo. En este último campo ha explorado y escrito ampliamente acerca de las relaciones de los extensos ciclos planetarios de Saturno, Urano, Neptuno y Plutón y notables hechos históricos. Precisamente, en la actualidad escribe un libro titulado: *LAS MAREAS DE LA HISTORIA. Sincronía entre Manchas Solares y Configuraciones Planetarias con Grandes Hechos Históricos*. También está creando la obra: *EL ARCAICO TAMBOR de la Guerra (una aproximación astrológica a los ciclos bélicos)*.

Desde hace varios años, diversos psicólogos y psiquiatras han estudiado profundamente el sistema astrológico y lo utilizan como herramienta muy significativa en su trabajo de consulta con pacientes. Tal es el caso, por ejemplo, de Stephen Arroyo, psicólogo y astrólogo californiano, cuya obra *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, constituyó su tesis de licenciatura en psicología en la Universidad Estatal de Sacramento. Parecido es el caso de la experta en psicología junguiana, Dra. Liz Greene, una de las más brillantes investigadoras del inconsciente colectivo y los arquetipos, utilizando como modelo el atávico legado astrológico y mítico. De semejante manera ha sucedido con la estudiosa Karen Hamaker-Zondag y su acercamiento a este tema con la Astroscología, e igualmente, con el Dr. Bernard Rosenblum, médico psiquiatra, quien ha abordado el delicado asunto de la psicoterapia desde la perspectiva astrológica y tiene obras en donde plantea su relación con la Astrología y sus hallazgos mediante el uso amalgamado de esta con la Psicología.

El trabajo de estos y otros investigadores contemporáneos ha sido de gran valía, porque está rescatando para la vetusta "ciencia de los astros" el alto valor orientativo que tuvo para el humano antiguo, luego de que la barata horoscopia impulsada por algunos charlatanes, incluidos entre ellos la página cotidiana de los periódicos, ha intentado plagar de gazoñería y malabares falsificadores e insulsos este camino de autoconocimiento y penetración en el mundo, que otrora fue frecuentado por espíritus de la talla de Tomás de Aquino, quien allá por el final de los años 1200 aseguraba que: "Los cuerpos celestes son la causa de todo lo que tiene lugar en el mundo sub lunar"; o bien por el renombrado padre de la medicina, Hipócrates, que alrededor del 460 a. C. decía que: "Un médico sin conocimientos de astrología no puede considerarse a sí mismo un médico". Sendero también recorrido por Johannes Kepler, Dante Alighieri e Isaac Newton.

Pero el renacer y la aceptación que la Astrología tiene en importantes esferas intelectuales y académicas de nuestros días no hubiese sido posible sin la atención que el gran maestro del psicoanálisis Carl Gustav Jung le dio a la portentosa disciplina cósmica amada por los sumerios y caldeos. En efecto, buena parte de la profunda exploración en los abismos del inconsciente llevada a cabo por el maestro suizo —y que algunas mentes pétreamente escolásticas aún se empeñan en ocultar— estuvo ligada con la investigación del I Ching, el milenario oráculo chino, la Alquimia como fenómeno de transformación espiritual, y la Astrología, acerca de la cual escribió en el volumen 10 de sus obras completas: "A pesar de que personas dotadas de instrucción mediocre han creído hasta hace poco poder burlarse de la Astrología, a la que consideraban liquidada desde antiguo, esta Astrología, que surge desde las profundidades del alma popular, vuelve hoy a presentarse a las puertas de las Universidades de las que salió hace trescientos años".

Sí, mucho fue el acento que Jung puso en la investigación astrológica, hasta el punto de que se convirtió en uno de los primeros investigadores de nuestro siglo que repetidas veces sometió al método estadístico algunos de los planteamientos astrológicos, como lo refiere en su libro *EXPLICACIÓN DE LA NATURALEZA Y DE LA SIQUIS*, publicado en 1954, también traducido a nuestro idioma con el nombre de *ENSAYO SOBRE LA NATURALEZA Y LA SIQUIS*, o con el título de *LA INTERPRETACIÓN DE LA NATURALEZA Y LA SIQUIS*, según la edición que en 1994 hizo de la obra la editorial barcelonesa Paidós.

En tal libro Jung estableció la existencia de un principio que denominó sincronicidad, por el cual explicó manifestaciones que sin raíz causal tienen no obstante una coincidencia o interrelación significativa en el tiempo. Tal principio lo detectó y expuso en ese texto luego de estudiar la sincronicidad de un experimento astrológico.

Y el impacto que generó el discurrir de Jung sobre la astrología tuvo tal resonancia en los ámbitos astrosicológicos europeos que el 26 de mayo de aquel mismo año 1954, el reconocido astrólogo y psicólogo André Barbault —pionero en 1967 de los programas computarizados para realizar astrología— y Jean Carteret, también notable astrólogo francés, se reunieron con el sabio del inconsciente. Esa entrevista se detuvo en los temas que hoy estudia la moderna parapsicología: premonición, precognición, percepción extrasensorial y se solazó prolijamente en la Astrología. Por su importancia, sobre todo para quienes ligados con la salud del alma buscan fundamentos psicológicos de honda base, presentamos enseguida extractos de ese memorable encuentro:

—Maestro, ¿qué relación encuentra entre la Astrología y la Psicología?

—Ha habido muchos casos de analogías coincidentes entre la constelación astrológica y el suceso psicológico, o entre el horóscopo y la disposición caracterológica. Incluso existe la posibilidad de una cierta predicción en cuanto al efecto psíquico de un tránsito¹, por ejemplo. Se puede esperar, con un grado de probabilidad bastante alto, que cierta situación psicológica bien definida venga acompañada por una configuración astrológica análoga. La Astrología consiste en configuraciones simbólicas, como el inconsciente colectivo del que se ocupa la psicología; los planetas son "los dioses", símbolos de las potencias del inconsciente.

—¿De qué modo: físico, causal, sincrónico... piensa usted que pueden establecerse estas relaciones?

—Me parece que en este caso se trata sobre todo de ese paralelismo o simpatía que llamo sincronicidad: relación acasual que expresa aquellos nexos que no se dejan formular por la causalidad, como por ejemplo la precognición, la premonición, la psicokinesia, y también lo que se llama telepatía. Dado que la causalidad es una verdad estadística hay excepciones de naturaleza acasual que pertenecen a la categoría de los acontecimientos sincrónicos. Guardan relación con el "tiempo calificado".

—¿Qué actitud mantiene usted ante posiciones de los astrólogos que admiten la existencia de un terreno psicológico desde el nacimiento, y de los psicoanalistas que explican la etiología de las neurosis a partir de las primeras experiencias de la vida?

—Las primeras experiencias de la vida deben su efecto específico (patógeno) a la influencia del medio por un lado y por otro a la predisposición psíquica, es decir a la herencia, que parece expresarse de manera reconocible en el horóscopo². Este último parece corresponder a un cierto momento del "diálogo mutuo de los dioses", lo que significa: de los arquetipos psíquicos.

—La Astrología reconoce en sus principios la noción de un tiempo calificado en el Universo. ¿Reconoce usted su papel en la psiquis individual mediante el asunto de los ciclos y tránsitos planetarios?

—Esta es una noción de la que yo también me he servido antes, pero la he reemplazado por la idea de sincronicidad, que es análoga a la de simpatía o de correspondencia, o a la de armonía preestablecida de Leibnitz. El tiempo no es nada. Solo es un *modus cogitandi* del que nos servimos para expresar y formular el flujo de las cosas y de los acontecimientos, lo mismo que el espacio no es más que un modo de caracterizar la existencia de un cuerpo. Cuando no sucede nada en el tiempo y no existe ningún cuerpo en el espacio, entonces no hay ni tiempo ni espacio. El tiempo es siempre (y exclusivamente) "calificado" por los acontecimientos, como lo es el espacio por la extensión de los cuerpos. Pero es una tautología, por lo que no quiere decir nada, mientras que la sincronicidad expresa el paralelismo y la analogía entre los sucesos, en tanto que no causales. Por otra parte, el "tiempo calificador" es una hipótesis que se esfuerza en explicar el paralelismo de ciertos acontecimientos en términos de causa y efecto. Y dado que el tiempo calificador no es más que el flujo de las cosas, y aparte de eso tan "nada" como el espacio mismo, esta hipótesis no establece más que la mera tautología. La sincronicidad niega la causalidad como explicación de la analogía entre los acontecimientos terrestres y las constelaciones (salvo en lo que se refiere a la desviación de los protones solares y su posible efecto en el acontecer terrestre), y particularmente la niega en todos los casos de percepciones extrasensoriales, sobre todo la precognición, ya que no resulta imaginable que se pueda observar el efecto de una causa inexistente o que todavía no existe.

Lo que se puede establecer en Astrología es la analogía de los sucesos, pero en modo alguno que una serie sea el efecto o la causa de otra. Por ejemplo, la misma configuración astrológica³ significa una vez una catástrofe y, en el mismo caso, otra vez reuma... De todos modos, el caso de la Astrología no es nada sencillo: existe esa desviación de los protones solares, a causa de las conjunciones, oposiciones o aspectos de cuadratura por una parte, y los trígonos y sextiles⁴ por otra, con sus influencias sobre la radio y sobre otras muchas cosas. No soy competente para juzgar qué importancia debe serle atribuida a esta posibilidad causal. En todo caso, la posición de la Astrología entre los métodos intuitivos es única y particular, y si existen razones para dudar de una teoría puramente causalista por una parte, también de la validez exclusiva de la hipótesis sincrónica, por otra.

—¿Ha constatado usted, en el transcurso de tratamientos analíticos, fases de resistencia y otras de fácil resolución, en relación con tránsitos planetarios, en el tema⁵ del paciente?

—He observado muchos casos en los que una fase psicológica bien definida, o un hecho análogo, ha estado acompañada por un tránsito (sobre todo aflicciones⁶ de Saturno y Urano).

—¿Qué críticas mayores hace usted a los astrólogos?

—Si es que me atrevo a pronunciarme sobre un terreno que solo conozco muy superficialmente, diré todo lo más que el astrólogo no siempre considera sus indicaciones como puras posibilidades. La interpretación es a veces demasiado literal y poco simbólica, y también demasiado personal. El ser y los planetas no son rasgos personales, sino más bien datos impersonales y objetivos. También pienso que la interpretación de las casas⁷ debería considerar varios "niveles de significación".

—¿En qué vía estima que sería deseable se orientase el pensamiento astrológico?

—Es evidente que la Astrología puede ofrecer mucho a la Psicología, pero en qué puede esta contribuir al avance de su hermana mayor, es menos evidente. Por lo que yo puedo juzgar me parece que sería conveniente para la Astrología que se diese cuenta de la existencia de la Psicología, sobre todo de la que estudia la personalidad y el inconsciente; estoy casi seguro de que se podría aprender algo de su método de interpretación simbólica. Se trata de la interpretación de los arquetipos (los dioses) y de sus relaciones mutuas, lo que es común a las dos partes. Es la Psicología del inconsciente la que se ocupa particularmente del simbolismo arquetípico.



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
 Centro de Estudios Generales
 Apartado 86-3000
 Costa Rica, América Latina
 Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Licda. *Mayela Cascante Fonseca*.
 Decana del Centro de Estudios Generales.
 Lic. *José Rafael Zamora Brenes*.
 Vicedecano CEG.
 M.Sc. *Sandra Castro Paniagua*.
 Catedrática CEG.
 Profesor *Alfonso Chase Brenes*.
 Escritor. Premio Magón, 1999.
 Lic. *Gerardo César Hurtado Ortiz*.
 Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Victor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
 UNIVERSIDAD NACIONAL
 COSTA RICA

Impreso en
 el Programa de Publicaciones e Impresiones
 de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

Dentro del panorama político electoral, es notorio que todos los políticos tras la silla presidencial prometen oportunidades para muchos, como es de lógica suponer, prebendas para los amigos y para los afortunados que ayudan a financiar las campañas aportando el oro y el moro, con tal de llegar a Ministerios y a viceministerios, recabando con esto los logros de una democracia que alguien ha dado en llamar meritocracia. Para muchos, y a quienes llaman pueblo, estos asuntos no son desconocidos, suenan como a descubrimientos tardíos, frutos de la práctica democrática centenaria y acostumbrados a ese que llaman pueblo, a los malabares políticos de cada cuatro años, para desinformar y no recabar problemas con la pureza electoral de su magna institución. Es en realidad un acto patriótico no obedecer a las sirenas políticas, los que están fuera de ese asunto no tienen que perder a excepción de aunar filas en los partidos atomizados que empiezan a poblar candidaturas con poca y probable estadística en votos para diputados en febrero de 2006. Y un aspecto que se siente notorio es en relación con el voto en blanco (lo que en España es nulo) que Saramago recomienda, pero actualmente entre la población joven este rasgo se estudia con cuidado, pues el voto en blanco es un arma de doble filo: ayudará al poderoso que logre más votos positivos y no elimina la consistencia democrática de quien quede como presidente. Lo que habría que pretender es el voto nulo para que refleje el descontento del sentir democrático de un pueblo que ha estado subordinado por más de cincuenta años al perpetuo bipartidismo. Otra noción pertinente al humanismo actual es el sentir político de los jóvenes en donde se ha centrado la esperanza de contar con mayoría de votos; los jóvenes en algunas encuestas opinan que no encuentran en quién votar con confianza, sabiduría y apoyo fraterno, patriótico al fin, o partido definido: la democracia está constreñida también por efectos geopolíticos y por la coyuntura económica de los hidrocarburos. Con la democracia en crisis, la que se ha provocado con interés de un plan fiscal, esta solo nos llevará a la incertidumbre de los menesterosos políticos y no a un país fuerte en el rumbo de sus expectativas gubernamentales.

Gerardo César Hurtado Ortiz
 Editor

Créditos: PORTADA: "El grito, 2005", ilustración de Sabrina Hurtado Guevara, 2005. • CONTRAPORTADA: Alex Grey, rostro, 2004.